

**FLASHES A.S.E.P.**

**MARZO - 2002**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.220 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 11 al 17 de marzo de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 27 de marzo de 2.002.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**"FLASHES"**

(MARZO 2002)

La situación internacional y la nacional han cambiado poco en estos últimos meses, y siguen dominadas, en el primer caso, por la política exterior adoptada por los Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre, y en el segundo, por la errática política del PSOE y por la decisión de Aznar de no presentarse como candidato en las próximas elecciones. Puede que algún lector se pregunte si ha habido olvido al no mencionar la construcción europea o el conflicto palestino-israelí como hechos importantes en el ámbito internacional, pero es que ambas cuestiones son actualmente dependientes de la política exterior inaugurada (o mejor sería decir, continuada) por el Presidente Bush Jr.

A estas alturas, poco importan ya las discusiones sobre toda clase de hipótesis, desde las más “conspiracionales” hasta las más “oficialistas”, respecto a cómo y por qué se produjeron los atentados del 11 de septiembre. Incluso algunos de los más conspicuos comentaristas políticos norteamericanos tienen preguntas sin respuesta sobre Ben Laden y Al Qaeda, sobre el avión que se estrelló contra el Pentágono, sobre la desaparición de Ben Laden, y sobre las relaciones entre ciertos hechos acaecidos meses antes de septiembre y los atentados del 11 de septiembre. Como ha ocurrido otras veces en la historia de los Estados Unidos, muchas de estas preguntas tendrán respuesta dentro de cincuenta años, pero para entonces ya no importarán esas respuestas, sino las consecuencias que se derivaron de la interpretación oficial de los hechos en su momento.

Por poner un ejemplo, la documentación histórica disponible en la actualidad, procedente mayoritariamente de documentos oficiales norteamericanos que ya dejaron de ser secretos, demuestran sin lugar a dudas que España nada tuvo que ver con el hundimiento del Maine. La mayoría de los historiadores (incluidos los norteamericanos) afirman que el atentado fue realizado por grupos de interés norteamericanos (no necesariamente por el Gobierno), y una minoría afirma que se trató de un accidente no provocado, de una explosión fortuita. Pero unos y otros coinciden, como se ha indicado, en que España nada tuvo que ver en el hundimiento. Sin embargo, el hundimiento del Maine provocó una desigual guerra entre Estados Unidos y España que tuvo como consecuencia irreparable la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, países todos ellos “liberados” por los Estados Unidos. Como dice el viejo y conocido axioma sociológico establecido por William Thomas, “para que un hecho social

tenga consecuencias reales, no es preciso que sea real, sino que basta con que se tome como real”. Aunque cincuenta o cien años después se haya aceptado que España era inocente, las consecuencias de considerarla culpable han sido irreversibles.

Así pues, lo que ahora interesan son las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre, no las causas, y estas consecuencias pueden resumirse así. En primer lugar, los Estados Unidos se han declarado en estado de guerra contra el terrorismo internacional, una declaración que, por genérica y poco precisa, parece justificar toda clase de actuaciones. Así, el hecho de que Ben Laden y su banda de Al Qaeda residieran en Afganistán justificó la guerra e invasión de ese país. En los Flashes de octubre y noviembre se preguntaba, ¿y si Ben Laden y su banda se trasladan a otros países, será ello justificación para invadir esos países también? La respuesta parece haber sido positiva. Por una parte, se han realizado ya acciones militares de distinta índole en Filipinas, Pakistán, Yemen, Somalia, Georgia y Chechenia, aunque debe reconocerse que no se ha invadido ninguno de ellos todavía. En segundo lugar, el Presidente Bush anunció su teoría sobre el peligro que representaba el “eje del mal”, protagonizado por Irán, Irak y Corea del Norte, con gran desconcierto sobre todo por parte de quienes, en Irán, llevan años logrando conquistas importantes para democratizar (o al menos “desfundamentalizar” aquel país), y amenazó en varias ocasiones con iniciar operaciones de castigo sobre estos tres países. En tercer lugar, se ha ampliado la lista de los países que suponen un peligro “para la seguridad de los Estados Unidos”, y esa formulación unilateral ha justificado al Presidente Bush para establecer un programa de posible utilización de armas nucleares contra los tres países que conforman el “eje del mal” y además contra Siria, Rusia, China, Libia y Sudán. En cuarto lugar, a instancias del Presidente Bush, los Estados Unidos han incrementado de una forma extraordinaria su ya de por sí enorme presupuesto de defensa, y han reiniciado su programa de pruebas nucleares y de toda clase de nuevas armas. En quinto lugar, y una vez adoptadas una serie de medidas que coartan de manera inusual las libertades civiles de los propios ciudadanos norteamericanos, y coherentemente con la declaración del estado de guerra, no solo se ha concedido a los servicios de inteligencia “licencia para matar” a ciudadanos y líderes políticos de otros países, sino que se ha concedido también a los servicios de información “licencia para mentir”, cuestiones ambas que han sido declaradas oficialmente por el Gobierno de los Estados Unidos. Finalmente, se ha desarrollado una campaña de “patriotismo” solo comparable a la que sucedió al bombardeo de Pearl Harbor, y que facilitó la entrada inmediata de Estados Unidos en la II Guerra Mundial.

En cualquier caso, sería conveniente aclarar si las actuaciones de Israel sobre Palestina habrían sido o no posibles de no existir el conflicto en Afganistán, que ha hecho necesaria la presencia militar de los Estados Unidos en aquella zona, y que ha limitado considerablemente las posibilidades de actuación de la Unión Europea en el conflicto. Algunos comentaristas reclaman asimismo que se aclaren algo más cuales son los intereses petrolíferos en esa zona, a efectos de posibles oleoductos alternativos a los que actualmente pasan por la conflictiva zona de Uzbekistán, para el transporte del petróleo del Caspio. E incluso otros comentaristas reclaman que se aclare el potencial valor de Afganistán en la producción de droga, o la posible relación entre el desarrollo de este clima pre-bélico y el escándalo ENRON. Como se dijo al principio, hay más preguntas que respuestas en esta dinámica acelerada de acontecimientos que se han producido a partir de los atentados del 11 de septiembre.

El resumen precedente, necesariamente simplificado, no puede sin embargo sino ser calificado de preocupante, especialmente por aquellos que han admirado y estimado las virtudes democráticas y liberales del pueblo norteamericano y de gran parte de su clase política. Pero debe ser preocupante especialmente para los europeos. Cada día parece más evidente que no conviene a los intereses de Estados Unidos la consolidación de una Europa fuerte y unida, pues conviene más un conjunto de países económicamente fuertes pero políticamente desunidos, o unidos bajo la dirección política y militar de los Estados Unidos.

El estímulo que llevó a la construcción de la Unión Europea desde el tratado de Roma hasta el tratado de Amsterdam se basó principalmente en el acuerdo entre Alemania y Francia. Así se llegó a la unión económica (moneda única incluida) y a la reunificación de Alemania. Esa Unión Europea se convirtió en un competidor económico para los Estados Unidos, pero no dio muestras de intentar ser un competidor político o militar. Los Estados Unidos, y su fiel aliado el Reino Unido, vieron con recelo el emergente poder económico de la UE y su posible futuro poder político, sobre todo por su posible expansión hacia el este, para englobar incluso a una Rusia reconvertida a la democracia y a la economía libre de mercado. Sin embargo, diversos acontecimientos favorecieron la aparición de un nuevo muro entre Europa (incluidos los antiguos países socialistas del este) y la Federación Rusa. Parece difícil de explicar que los Estados Unidos se implicasen tan a fondo en los conflictos de Bosnia y Kosovo para defender a la población musulmana cuando en otros países islámicos próximos su posición ha sido absolutamente la contraria. Algo parecido podría decirse de los conflictos de Georgia, Chechenia, Uzbekistán y otros países que se encuentran entre la Europa del este y Rusia, y cuyos conflictos constituyen

una barrera infranqueable para cualquier intento de colaboración entre una Europa en sentido amplio y la nueva Rusia. Es evidente que la aparición de nuevos estados musulmanes, como Bosnia y Kosovo, junto a otros ya existentes en esa zona, harán más complicada una futura Europa unida desde el Atlántico a los Urales.

Por otra parte, de manera similar a como hace décadas el Gobierno de los Estados Unidos reaccionó violentamente contra De Gaulle por el veto de éste a aceptar al Reino Unido como miembro de la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos parecen otra vez muy interesados en que la Unión Europea acepte como miembros a todos los países solicitantes del este europeo. Debe recordarse que el Reino Unido pretendió obstaculizar el desarrollo de la CEE mediante la creación de una organización europea competitiva, la EFTA, y cuando ésta fracasó, pidió nuevamente incorporarse a la CEE junto con sus colegas de la EFTA. Según algunos, lo que no se consiguió desde fuera se pretende conseguir desde dentro. Por eso, hay ya voces que afirman que la entrada apresurada de doce nuevos miembros (muchos de ellos claramente patrocinados por los Estados Unidos) constituye un nuevo “caballo de Troya” que hará prácticamente imposible la consolidación política de la actual Unión Europea y conducirá, inevitablemente, a desandar el camino ya andado.

Parece claro que, en estos momentos, los Estados Unidos podrían adoptar unilateralmente decisiones de la máxima importancia en lo que se refiere a declarar la guerra a muy diversos países, decisión que arrastraría también a la Unión Europea, tarde o temprano, especialmente por la pertenencia a la OTAN. En el actual conflicto de Oriente Medio, los Estados Unidos ya han definido su papel como únicos directores de las operaciones militares (ni siquiera han concedido un papel de importancia al Reino Unido), y todos los acontecimientos recientes inducen a pensar que esa será la pauta que seguirán en el futuro. Esta nueva situación implica que, con independencia de cuáles sean los criterios de los gobiernos europeos o de la Unión Europea, se pueden ver arrastrados a acciones militares que tendrán costes económicos muy importantes, y repercusiones políticas no menos importantes. Pero los países europeos no son simples observadores de esta situación, de manera que si los Estados Unidos actúan como lo hacen se debe también a que la clase política europea no parece estar a la altura que las circunstancias exigen.

Se ha comentado que el eje París-Bonn, en el que España llegó a tener una posición no desdeñable, parece estar siendo sustituido por un eje Londres-Madrid-Roma que, según se dice, estaría más próximo a los Estados Unidos. Por supuesto que las decisiones que tendrán que adoptar los

gobernantes españoles serán complejas y de gran dificultad. No obstante, es evidente que España siempre será un país miembro de la Unión Europea, sea ésta sólo económica o también política en un futuro lejano, pero parece poco probable que España pueda aspirar a ser un estado de los Estados Unidos de Norteamérica. Quiere esto decir que, sean cuales sean las estrategias, no debe perderse de vista que los intereses de España están en Europa.

No obstante, puede que la actual estrategia española de acercamiento a ese nuevo eje haya servido para lograr una mayor colaboración de los Estados Unidos en la lucha del Gobierno de España contra el terrorismo de ETA, y una posición más dialogante y de compromiso del Reino Unido con España en el contencioso sobre Gibraltar. En este mismo sentido, debe felicitarse al Gobierno Español por su acierto al respaldar y lograr que prosiga el proyecto GALILEO en los acuerdos de la cumbre de la UE en Barcelona hace solo unas semanas. En los Flashes de febrero se daba ya por perdido ese importante proyecto europeo, y por tanto constituye una gran satisfacción poder afirmar que ese pronóstico ha resultado fallido y que, más bien al contrario, España, junto a algunos otros países, ha logrado convencer a los 15 de la extraordinaria importancia que ese proyecto de comunicaciones tiene para la independencia de Europa respecto a Estados Unidos. La política, como se ha dicho, es “el arte de lo posible”.

En cualquier caso, los datos de actualidad de este mes confirman plenamente los de meses anteriores, en el sentido de que los españoles quieren que se persiga a los autores de los atentados del 11 de septiembre, pero están totalmente en contra de las actuaciones sobre Afganistán y de su ampliación a otros países. De igual manera, la opinión pública se manifiesta más a favor de Palestina que de Israel en el conflicto entre estos dos países.

En el ámbito nacional, continúa la confrontación entre el PP y el PSOE prácticamente en todos los ámbitos, posiblemente con la única excepción del pacto antiterrorista. De acuerdo con los datos disponibles desde antes de las elecciones del 2000, el PP ha acertado plenamente al defender una política de gran firmeza, pero siempre desde la legalidad, contra el terrorismo de ETA, y también al defender con gran firmeza la unidad de España frente a las posiciones soberanistas de algunos partidos nacionalistas. Estas dos razones probablemente fueron las más importantes en el logro de la mayoría absoluta del PP en el 2000 y las que siguen proporcionando una ventaja al PP sobre el PSOE en las estimaciones de voto. Los éxitos económicos durante la primera legislatura y otras cuestiones también tuvieron importancia, por supuesto. Lo que sucede es

que el PSOE, que probablemente está de acuerdo en ambas cuestiones, no puede aceptar el estar de acuerdo con el PP, y por ello busca diferenciarse aunque solo sea en matices. Y esa diferenciación la está ensayando en el País Vasco, de manera que después de haber provocado la dimisión de Redondo Terreros parece desorientado respecto al camino que debe seguir. Patxi Lopez ha declarado, nada más ganar las elecciones, que el PNV no podrá contar con el PSOE en sus objetivos soberanistas, pero de hecho intenta mantenerse equidistante tanto del PNV como del PP, posición que le será muy difícil mantener, sobre todo cuando el PNV está absolutamente decidido a lograr el apoyo del PSOE a cualquier precio. El PSOE ya cayó en la trampa hace años, y puede volver a hacerlo ahora, sobre todo porque ciertos líderes del PSOE, incluido Felipe González, parecen respaldar esa política de acercamiento al PNV, al nacionalismo radical catalán, y al BNG.

Algunas de las actuaciones recientes del PP tampoco son comprensibles, y lejos de favorecer el diálogo con el principal partido de la oposición, han enconado aún más las relaciones entre ambos partidos. Así, el alboroto provocado por el viaje de Felipe González a Marruecos pareció excesivo, salvo que las informaciones publicadas hayan sido muy insuficientes. En el mismo sentido habría que calificar algunas declaraciones de miembros del Gobierno en respuesta a críticas socialistas. Sea como sea, las relaciones entre el Gobierno y la oposición parecen excesivamente (¿e innecesariamente?) crispadas en asuntos de Estado, pues en otras cuestiones la discrepancia no solo es aceptable, sino incluso deseable para el buen funcionamiento de la democracia.

Como se ha indicado en diversas ocasiones, el PP no parece haber incrementado su respaldo electoral desde 1996, que parece estar relativamente fijo en un 30% del electorado aproximadamente. Lo que le aproxima o le aleja de una mayoría absoluta parece ser la participación electoral, pues cuando la participación es alta, el PSOE acorta distancias, mientras que si la participación es baja, las distancias con el PSOE aumentan, lo que sugiere que la abstención se nutre básicamente de potenciales votantes del PSOE, que acuden o no a votar según existan o no motivos que les movilicen. Pero debe tenerse en cuenta que la renuncia de Aznar a presentarse en las próximas elecciones podría ser un factor de desmovilización del electorado popular, lo que podría hacer disminuir el respaldo del electorado por debajo de ese 30%.

En el estudio de febrero se preguntó por la valoración de cuatro posibles candidatos masculinos para la sucesión de Aznar. En la investigación de este mes se ha preguntado por la valoración de cuatro posibles candidatas

femeninas. La combinación de ambas listas produce el siguiente resultado: Jaime Mayor Oreja (5,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Rodrigo Rato, Mariano Rajoy y Luisa Fernanda Rudi (4,8 puntos), Javier Arenas (4,7), Loyola de Palacio y Esperanza Aguirre (4,5), y Pilar del Castillo (4,2 puntos). Este ranking solo indica valoraciones, no posibilidades de sucesión de Aznar, pero puede ser orientativo del respaldo de algunos de los posibles sucesores en la opinión pública española, aunque esta cuestión se investigará con mayor profundidad en sucesivas investigaciones.

En general, los datos de esta investigación de marzo deben interpretarse en el contexto del éxito logrado por Aznar en la cumbre de Barcelona, un éxito no solo por los acuerdos alcanzados, sino por la organización misma, que impidió la repetición de los enfrentamientos de Génova entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes antiglobalización.

### **EL CLIMA DE OPINION**

La situación que describe el Sistema de Indicadores este mes es algo mejor que la del mes pasado, pero sigue siendo en general peor que la de hace dos meses. Es posible que en enero, la entrada en vigor del euro, así como la más débil repercusión que tuvieron en España la crisis de Oriente Medio y la crisis económica, provocasen cierta recuperación de los indicadores en comparación con los meses anteriores. En febrero, sin embargo, pasados los efectos inmediatos del Congreso del PP, la opinión pública pareció volverse algo más negativa, puede que por no percibir mejoras en la situación económica nacional ni en la personal. Ahora, en marzo, los indicadores muestran una cierta mejoría general, posiblemente a causa de los acontecimientos vinculados a la Presidencia española de la UE, que está sin duda repercutiendo positivamente sobre el PP. De manera más concreta, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, mejoran levemente este mes en comparación con los datos de febrero, aunque ambos indicadores se mantienen por debajo del nivel de equilibrio, mostrando más insatisfacción y pesimismo que satisfacción y optimismo. Los dos indicadores de ahorro se encuentran en un nivel más o menos similar al de meses anteriores, aunque con valores que han ido disminuyendo muy poco a poco desde los máximos alcanzados en noviembre del 2001.

El Optimismo Personal vuelve a situarse, por segundo mes consecutivo, por debajo del nivel de equilibrio, aunque mejora muy ligeramente respecto al mes pasado. Y la proporción de postmaterialistas llega otra vez al 40%, nivel solo alcanzado en julio del 2001 durante los últimos doce meses.

Los indicadores políticos mejoran algo también en general, y se sitúan en valoraciones similares al último trimestre del 2001, de manera que tanto la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia como la Satisfacción con el Gobierno muestran valores claramente positivos. La exposición a la información también se recupera (situándose algo por encima del nivel de equilibrio). En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, muestran igualmente cierta mejoría respecto al mes pasado e incluso respecto a todo el año precedente, pues alcanzan los valores más altos de los últimos doce meses, lo que induce a pensar que ha sido el efecto de la Presidencia española de la Unión Europea, muy probablemente, el factor que explica la mejora general del sistema de indicadores.

La mejora general del clima de opinión se refleja también en la valoración de instituciones y grupos sociales. Todas las instituciones por las que se ha preguntado este mes mejoran su valoración en alguna décima respecto al mes pasado o respecto al último mes en que se preguntó por ellas, excepto las Fuerzas Armadas, que mantienen la misma alta valoración por tercer mes consecutivo. El “ránking” de este mes es el siguiente: La Corona (6,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,4), el Gobierno de la Nación y CCOO (5,2), y los Bancos, la CEOE y UGT (5,1 puntos cada una).

En cuanto a la valoración de líderes políticos, la situación es algo distinta, ya que la mayoría de ellos repiten su última valoración o la incrementan levemente, si bien Gaspar Llamazares es el único que tiene este mes una valoración una décima inferior a la del mes pasado. El “ránking” de este mes es el siguiente: El Rey Juan Carlos (7,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González y Rodríguez Zapatero (5,3 puntos cada uno), Aznar (5,1), Luisa Fernanda Rudi (4,8), Loyola de Palacio y Esperanza Aguirre (4,5 cada una), Llamazares (4,4 puntos), y Pilar del Castillo (4,2 puntos). Intencionadamente se ha preguntado por la imagen de varios líderes femeninos del PP, con el fin de observar cuales podrían tener mayores posibilidades de suceder a Aznar debido a su mayor apoyo por parte de la opinión pública, comprobando que la Presidenta del Congreso de los Diputados está algo mejor colocada que la Presidenta del Senado y la Vicepresidenta de la Comisión Europea. La peor valoración de la Ministra de Cultura debe atribuirse, sin duda, a su protagonismo en las reformas de la educación, que la han hecho poco popular en grandes sectores sociales, aunque sus reformas eran en gran medida necesarias y han recibido firmes respaldos en otros sectores sociales.

La repercusión de la leve pero clara mejora de todos los indicadores examinados sobre la intención de voto era esperable, de manera que, efectivamente, la diferencia entre el PP y el PSOE ha aumentado este mes a cuatro puntos porcentuales. Por comparación con los resultados reales de las elecciones del 2000, el PP se mantiene en su mismo nivel de entonces, mientras que el PSOE parece haber mejorado en tres puntos porcentuales, más o menos los mismos que parece haber disminuido la abstención al comparar la estimación de este mes con los resultados reales del 2000. Como ya se ha indicado en varias ocasiones, la proporción del electorado que votó al PP en 1996 y en el 2000 fue prácticamente igual, pero la proporción que votó al PSOE disminuyó significativamente de una elección a la siguiente, al tiempo que aumentó también significativamente la abstención, lo que induce a pensar que parte del electorado del PSOE en 1996 se abstuvo en el 2000. Desde las elecciones del 2000 la proporción del electorado que, según las estimaciones de ASEP, votaría al PP, ha fluctuado alrededor del 30%, es decir, la misma proporción que le votó realmente en 1996 y 2000, mientras que la estimación de voto al PSOE fluctúa en mayor medida, pero de forma inversa con la abstención, de manera que, cuando disminuye la estimación de la abstención aumenta el voto estimado para el PSOE, y viceversa. En consecuencia, parece que el resultado de las próximas elecciones podría depender especialmente de la abstención, a no ser que de aquí a entonces se observe un cambio significativo en las tendencias de voto hacia el PP, que de momento parecen bastante estabilizadas.

## **LA ACTUALIDAD**

Los conflictos en Oriente Medio, tanto los derivados de la lucha contra el terrorismo internacional, como el conflicto palestino-israelí, siguen siendo los temas estrella de la actualidad, además de las relaciones entre España y Marruecos, las relaciones entre el PP y el PSOE, y algunos temas relacionados con la Unión Europea, debido a la Presidencia española.

### **Los Conflictos en Oriente Próximo**

Mediante una escala de 0 a 10 puntos se ha medido la opinión de los españoles respecto al grado de justificación que merecen las diferentes acciones emprendidas por los Estados Unidos como represalias por los atentados del 11 de septiembre.

Así, los españoles consideran bastante justificadas las acciones emprendidas contra el grupo terrorista de Ben Laden (Al Qaeda) (mediante

una puntuación de 5,3 puntos en la escala de 0 a 10). Pero consideran poco justificadas las acciones contra Afganistán (3,4) y contra los grupos terroristas en Filipinas (3,3), y menos justificadas aún encuentran las acciones contra otros países árabes como Yemen y Somalia, o contra otros países musulmanes próximos a Rusia como Georgia (2,6) y Chechenia (2,4).

La opinión pública española tampoco encontraría justificado que los Estados Unidos iniciaran una nueva ofensiva sobre Irak (2,7) o contra Irán (2,5), como con bastante frecuencia anuncia el Presidente Bush.

En relación con estos conflictos reales o potenciales, se pidió a los entrevistados que eligieran entre dos frases la que se acercase más a lo que realmente pensaban sobre las intervenciones de Estados Unidos en Oriente Medio. Se ha podido así observar que un 57% de los entrevistados afirman creer que “los Estados Unidos han aprovechado los atentados terroristas del pasado septiembre para iniciar toda clase de intervenciones en otros países, para lograr dominar recursos como el petróleo e imponer su poder en todo el mundo”, mientras que sólo un 19% afirman que “debemos estar agradecidos a que los Estados Unidos tienen suficiente capacidad militar como para defendernos a todos de los posibles ataques de países que amparan al terrorismo internacional”. El resto (24%) no contestó a la pregunta.

Todos los datos de los que se dispone desde los atentados del 11 de septiembre parecen coincidir en que los españoles creen mayoritariamente que se debe castigar a los terroristas, pero rechazan las represalias genéricas a toda una población, sea en Afganistán, en Irak, o en cualquier otro lugar.

### **El Conflicto entre Israel y Palestina**

Se ha repetido este mes la pregunta sobre quién tiene más razón en el conflicto palestino-israelí ya utilizada el pasado diciembre, utilizando nuevamente una escala de 0 (ninguna razón) a 10 puntos (toda la razón). La opinión pública española sigue creyendo que los palestinos tienen más razón que los israelitas, (4,5 puntos frente a 3,3 puntos), pero en ambos casos las puntuaciones son más bajas que en diciembre, cinco décimas en los dos casos también), lo que sugiere que se atribuye menos razón a los dos bandos que la que se atribuyó hace tres meses.

De manera similar, también se ha pedido que mediante una escala igual, se indicase cuál de los dos contendientes tenía más culpa en ese conflicto. Como en diciembre, se atribuye más culpa a Israel (6,2) que a Palestina

(4,9), pero ha aumentado la culpa que se atribuye a israelíes y palestinos (tres y una décimas respectivamente). Sin embargo, este mes se preguntó también por el grado de culpabilidad de otros dos protagonistas, los Estados Unidos y otros países árabes. Pues bien, los españoles atribuyen a los Estados Unidos un grado de culpa (6,2) igual que a Israel, pero a otros países árabes les atribuyen un grado de culpa inferior y casi igual que a Palestina (4,9).

En cuanto a cómo resolver el conflicto entre Israel y Palestina, los españoles vuelven a responder exactamente igual que en diciembre, que la mejor forma de resolverlo es “cumpliendo las resoluciones de las Naciones Unidas” (26% opinaron así en ambas encuestas).

### **Relaciones entre Marruecos y España**

Casi un tercio (30%) de los entrevistados opinan que la razón principal del deterioro de las relaciones entre Marruecos y España es la de “los pesqueros españoles que pescan en aguas marroquíes”, pero una proporción casi igual (26%) afirma que se debe a los inmigrantes ilegales. Debe subrayarse que las referencias a Ceuta y Melilla, al Sahara o a otras supuestas razones fueron mencionadas por menos del 6% de los entrevistados.

### **La Unión Europea**

La Presidencia española de la Unión Europea, este semestre, ha provocado un mayor número de informaciones sobre Europa que el observado en cualquier otro momento anterior, lo que parece implicar asimismo que los temas europeos hayan adquirido una mayor notoriedad. Concretamente, las entrevistas de este mes de marzo se realizaron poco antes de la cumbre de Barcelona, lo que puede haber influido sobre las respuestas.

En relación con la controvertida y actual cuestión de cómo son las relaciones entre la Unión Europea y los Estados Unidos, un 40% creen que la Unión Europea está total o parcialmente subordinada a lo que establecen los Estados Unidos (la proporción fue del 36% en febrero), pero un 37% creen que puede actuar con total o parcial independencia respecto a los Estados Unidos (43% en febrero). Como sugieren los datos, en solo un mes, pero posiblemente a causa del desarrollo de los acontecimientos, y sobre todo de la creciente unilateralidad de los Estados Unidos, la opinión pública ha evolucionado hacia un creciente sentimiento de que Europa está subordinada a los Estados Unidos.

Este mes, sin embargo, se preguntó también como desearían los entrevistados que fuesen las relaciones entre Europa y los Estados Unidos. El resultado ha sido que un 70% de ellos desearían que la Unión Europea pudiese actuar con al menos cierta independencia de los Estados Unidos.

Y más de la mitad de los entrevistados (54% en febrero y 55% ahora en marzo) opinan que la UE debería aumentar su gasto en defensa para ser independiente de los Estados Unidos, frente a menos de un 20% en ambas fechas que preferirían que la UE gaste poco en defensa y dependa de los Estados Unidos.

### **Los Problemas entre el PSOE y el PP**

El PSOE parece seguir inmerso en algunos problemas internos, que se agudizaron con la dimisión de Nicolás Redondo al frente de los socialistas vascos.

Así, y puesto que una de las razones esgrimidas para explicar las tensiones en el socialismo vasco ha sido la relativa a la anterior colaboración entre el PP y el PSOE para enfrentarse no solo al terrorismo de ETA sino al nacionalismo vasco, se preguntó por la opinión relativa a esa colaboración tanto en relación con lo que se piensa que es la situación actual como en relación con lo que se cree que se debe hacer. Así, un 39% de los entrevistados (41% en enero) creen que el PSOE debería “mantener su línea de colaboración con el PP y frente al PNV”, mientras que un 27% opinan que debería mantener su propia línea política, independiente del PP y del PNV (24% en enero), y un 6% (igual que en enero) son partidarios de buscar una línea de colaboración con el PNV. Pero, en lo que respecta a la evaluación de la situación real, casi la mitad de los entrevistados no opina sobre esta cuestión (42%), y el resto de las opiniones se dividen casi por igual entre los partidarios de la colaboración con el PP (28%) y los partidarios de tener una orientación independiente.

El reciente viaje de Felipe González a Marruecos, y su supuesta entrevista con el Jefe de Gobierno e incluso con el Rey de dicho país, ha planteado la cuestión de si los líderes de la oposición deben pedir permiso al Gobierno para entrevistarse con dignatarios extranjeros. Las respuestas sugieren que la opinión española está poco cristalizada en relación con esta cuestión, ya que alrededor de un 20% de los entrevistados no opina, y proporciones similares creen que los líderes del PSOE deberían notificar e informar al Gobierno cuando vayan a entrevistarse con líderes extranjeros, que sólo deberían hacerlo cuando las relaciones entre España y el otro país estén pasando por situaciones difíciles (como parece ser el caso entre España y

Marruecos), y que sólo deberían hacerlo si quieren hacerlo voluntariamente. Pero sólo un 11% creen que los líderes socialistas deberían pedir permiso al Gobierno para entrevistarse con líderes extranjeros.

Por otra parte, y puesto que otra de las razones de las fricciones entre el PP y el PSOE se refieren a que, al parecer, Aznar no recibe a Rodríguez Zapatero a pesar de las reiteradas peticiones de éste para tratar asuntos de Estado, como el del terrorismo de ETA. Curiosamente, los entrevistados parecen opinar que Aznar debe recibir al líder de la oposición sólo cuando lo estime oportuno (48%) y no cuando éste lo pida (37%), pero de manera similar, también opinan que Rodríguez Zapatero debe acudir a ver a Aznar sólo cuando lo estime oportuno (46%) y no cuando Aznar le requiera (38%). En cualquier caso, y como parecen sugerir los datos, las opiniones muestran cierta controversia.